



Navarra
 Pamplona y Cuenca
 Tafalla
 Tierra Estella

Tudela y Ribera
 Nacional

Internacional
 Economía

Cultura/Sociedad
 Deportes

Opinión
 Televisión

Cartas

Humor

Agenda

El Tiempo

Loterías

Cartelera

Suplementos

Diario del Campo

Diario Escolar

Tierra Trágame

La Guía

Mosaico

Semana navarra

Navarra inversión

Cidacos

Hemeroteca

15 últimos días del periódico



Viernes, 10 de Noviembre de 2000

LA OFENSIVA TERRORISTA DE ETA

El artefacto disponía de infrarrojos para que estallara a los artificieros

El dispositivo, que ETA nunca había utilizado hasta ahora, falló

DDN. ALSASUA.

La bomba desactivada en Alsasua estaba preparada para estallar en cuanto los artificieros se acercaran. Disponía de un aparato que emitía infrarrojos y si un agente hubiese tocado el rayo, habría activado el detonador del artilugio y el explosivo habría deflagrado. Pero el dispositivo, por razones que aún no se conocen, falló.

Según informaron fuentes policiales a la agencia Vasco Press, este mecanismo de detección de presencia no había sido utilizado anteriormente por la banda terrorista ETA.

El emisor de infrarrojos de la bomba no dispersaba los rayos en ondas. De haber sido así, las radiaciones hubiesen ocupado un espacio notablemente mayor y hubiera sido más probable que un policía o un paseante contactase con ellas y activase la bomba.

Se trataba, por el contrario, de un aparato que despedía un rayo en línea recta. De esta forma, es más sencillo evitar sus efectos: basta con manipular el artefacto desde un lado por el que no pase el rayo.

El detector de infrarrojos, así como el resto del artilugio explosivo, se encontraba dentro de una fiambra de plástico blanco, con una tapa gris aferrada con cinta aislante. El recipiente medía 25 centímetros de ancho, 15 de largo y 10 de alto.

Una fiambra dividida

Los terroristas habían dividido la fiambra en tres partes, separadas con láminas de cartón. En una porción se encontraban los dos kilos de dinamita. En otra, los aparatos que hacen estallar al explosivo: el emisor de rayos infrarrojos, un temporizador de sesenta minutos, un detonador eléctrico y dos pilas de nueve voltios. Finalmente, en el tercero habían almacenado 1.300 gramos de tornillos de distinto tamaño, que debían servir como metralla cuando explotara el artefacto.

Los terroristas se habían preocupado además de que el rayo infrarrojo cumpliera su función. Habían agujereado tanto las láminas de cartón como el lateral de la fiambra para que la radiación pudiera salir hacia el exterior y detectar a cualquiera que se acercara.

Los rayos infrarrojos, una amplia gama de radiaciones que se encuentran entre la luz visible y las microondas, son muy utilizados para descubrir objetos, sobre todo en la oscuridad. Lo usan desde cámaras fotográficas hasta aviones de guerra.

[Opinar sobre la noticia](#)

[Enviar esta noticia por correo:](#)

e - mail